

EL ARTE OMEYA ANDALUSÍ EN SU ÚLTIMA FASE: EL CORTIJO DEL ALCAIDE ⁽¹⁾

Christian Ewert

¹ Versión completa: C. Ewert: "Die Dekorelemente des spätumayyadischen Fundkomplexes aus dem Cortijo del Alcaide (Prov. Córdoba)", *Madrider Mitteilungen* 39, 1998, pp. 356-535.

Algunos de los tableros más destacados se publicaron en la monografía dedicada al arte andalusí de la serie *Hispania Antiqua* del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, C. Ewert *et alii*: *Hispania Antiqua: Denkmäler des Islam. Von den Anfängen bis zum 12. Jahrhundert* (1997), pp. 94, 147-152, láms. 50-55.

En 1957 don Félix Hernández Giménez excavó en el Cortijo del Alcaide todo un rico complejo de fragmentos de decoración escultórica⁽²⁾. El cortijo está situado a pocos kms. al sudoeste de Córdoba y al sudeste de Madīnat al-Zahrā'. Se trata de la *al-munya dār al-nā'ūra*⁽³⁾ citada en fuentes árabes, es decir, de una de las residencias campestres en las inmediaciones de la sede de la corte califal. Don Félix hizo trasladar los hallazgos al Museo Arqueológico Provincial de Córdoba donde se ocupó de la restauración hasta su muerte en 1975⁽⁴⁾. El conjunto quedó prácticamente inédito, sólo se publicaron escasas notas y menciones sumarias.

Se reconstruyeron paneles de tamaño monumental. De la misma manera que en el Salón Rico de Madīnat al-Zahrā' placas de piedra calcárea blanda, de pocos cms. de espesor, llevan la decoración. Han desaparecido por completo sus soportes, los muros cuyo material se extrajo probablemente para reutilizarlo en construcciones posteriores. No pudo reconstruirse la planta del edificio⁽⁵⁾. La cantidad y la calidad de los hallazgos hacen suponer, sin embargo, una mansión importante, un auténtico palacio, digno de la presencia de un soberano.

El parentesco con los paneles parietales del Salón Rico resulta evidente⁽⁶⁾. Se citan literalmente muchos de los elementos ornamentales de Madīnat al-Zahrā'.

² F. Hernández Giménez no publicó ningún informe sobre las excavaciones. Sólo R. Castejón nos dejó un breve relato: "Excavaciones en el cortijo de El Alcaide, ¿Dar al-Naura?", *Al-Mulk* 1, 1959-60, pp. 163-166. La intervención de Félix Hernández Giménez fue precedida de excavaciones clandestinas.

³ Situación del lugar de hallazgos en A. Arjona Castro *et alii*: "La topografía de la Córdoba califal (I)", *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* 127, 1994, plano 1 (pp. 218-219). En este mapa se identifica toda una serie de almunias en el ámbito de la residencia califal de Madīnat al-Zahrā'.

⁴ A. M^a Vicent Zaragoza, directora del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba en aquellos años, alude a esta labor en su homenaje póstumo a F. Hernández Giménez: "Perfil científico y humano de Don Félix Hernández", *Corduba* 1, 1976, pp. 179-180.

⁵ R. CASTEJÓN (*op. cit.*, véase n. 2, pág. 165) habla de un patio y de "borrosos restos de estancias alrededor". Menciona un plano, en el cual se documentaron los restos arquitectónicos, que quedó sin publicar y cuyo paradero no pude localizar.

⁶ Análisis detallado de los elementos decorativos del Salón Rico en la monografía C. EWERT, "Die Dekorelemente der Wandfelder im Reichen Saal von Madīnat az-Zahrā'", *Madridrer Beiträge* 23 (1996); breve informe preliminar en castellano, C. EWERT, "Elementos decorativos en los tableros parietales del Salón Rico de Madīnat al-Zahrā'", *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'* 1, 1987, pp. 27-60.

Algunos rasgos, sin embargo, son síntomas de nuevos influjos del Mašriq 'abbasí⁽⁷⁾. Llamen la atención los altos o largos tableros con árboles o decoración a ritmo repetido, de superficies perforadas a manera de criba y profundamente sombreadas, tan características de Samarra⁽⁸⁾ y también del arte copto tardío, profundamente islamizado. Cito como ejemplo de esta fase casi contemporánea de Madīnat al-Zahrā' uno de los monasterios del Wādī al-Naṭrūn⁽⁹⁾. Estas tendencias orientalizantes de la España musulmana sobrevivieron en la época taifa -me refiero sobre todo a ciertas yeserías de la Alcazaba de Balaguer (en la provincia de Lérida)⁽¹⁰⁾- y se intensificaron en los periodos almorávide⁽¹¹⁾ y almohade⁽¹²⁾. El sur de Marruecos, especialmente la zona de Marrakech, es decir, de la nueva sede califal recién fundada, es el escenario de esta amplia importación del repertorio arquitectónico y decorativo andalusí.

Esta presentación no es nada más que un primer ensayo de estructuración de un conjunto de hallazgos que constituye un eslabón importante en la larga cadena de desarrollo de la decoración hispano-musulmana.

Vamos a contemplar brevemente los paneles recompuestos más destacados y más característicos⁽¹³⁾.

TABLERO 012 (Fig. 1)⁽¹⁴⁾

Una secuencia de espirales forma una onda continua que abarca todo el ancho de la zona inferior del panel. Su perfil abombado lleva una doble fila de pequeñas hojas agudas, a manera de dientes de sierra, entre las cuales se intercalan rítmicamente

⁷ Para los influjos del arte islámico en la decoración de Madīnat al-Zahrā' y en las épocas posteriores del arte andalusí, que se basan en este repertorio califal hasta la época almohade, véase Ewert, 1996 (véase n. 6), pp. 4-7; véase también la monografía C. Ewert: "Forschungen zur almohadischen Moschee, IV: Die Kapitelle der Kutubiya- Moschee in Marrakesch und der Moschee von Tinmal", *Madriider Beiträge* 16, 1991, pp. 334-393.

⁸ Véase sobre todo el análisis exhaustivo de los elementos decorativos de Samarra de E. Herzfeld: *Der Wandschmuck der Bauten von Samarra und seine Ornamentik* (1923).

⁹ G. Duthuit: *La sculpture copte* (1931), pág. 55, láms. 63-64.

¹⁰ Véase mi análisis de las yaserías de la Aljafería de Zaragoza y del palacio en la alcazaba de Balaguer, muy probablemente obras del mismo taller, C. Ewert: "Islamische Funde in Balaguer und die Aljafería in Zaragoza", *Madriider Forschungen* VII (1971); versión castellana: *Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza*, Excavaciones Arqueológicas en España 97, 1979. Toda una serie de palmetas compuestas se relacionan con Samarra (piezas BAL/S/1.15-1.17, tipo 3.152, pp. 56, 172-179; figs. 30b4-6; 34.35; láms. 23.24). Véase también Ewert, 1991 (véase n. 7), pp. 349-350; lám. 54 e.f.

¹¹ Véase C. Ewert: "Der almoravidische Stuckdekor von Šīšāwa (Sudmarokko)", *Madriider Mitteilungen* 28, 1987, pp. 141-178.

¹² Véase Ewert, 1991 (véase n. 7).

¹³ La numeración de los tableros se refiere a mi inventario completo de los fragmentos.

¹⁴ Ewert, 1998 (véase n. 1), pág. 359; fig. I; lám. 41b.

pares aislados de volutas. En su eje longitudinal está grabado y perforado un astrágalo de perlas oblongas y circulares, originando un dibujo muy sombreado. Las grandes espirales terminan en pares de granadas, reducidas a perlas anulares, que llevan sin embargo la hoja tripartita característica. Granadas sueltas aparecen en las pequeñas espirales secundarias que llenan las albanegas del sistema principal de ataurique. En los anchos bordes dos delgados trazos forman una sogá que se entrelaza con los tallos de pequeños frutos de doble perla.

Siguen cuatro ejemplos de auténticos árboles simétricos con tronco central, que abarcan el ancho total entre las fajas de los bordes del tablero.

TABLERO 015 (Fig. 2)⁽¹⁵⁾

Árbol con alto tronco delgado y copa compuesta de zonas concéntricas, que en el interior de este conjunto fragmentario asumen un contorno almendrado. En el núcleo hay un corazón invertido cuyas hojas marginales enmarcan dos perlas. Dos coronas de hojas circunscriben esta zona central: una interior, de hojas agudas, y otra de cálices con centro casi anular. No se conservan los arranques de los trazos exteriores de la copa, que tocan los anchos bordes, en los cuales se repite el motivo del árbol de forma muy esquemática: los múltiples registros iguales presentan remates de doble voluta.

TABLERO 017 (Fig. 3)⁽¹⁶⁾

Árbol con alto tronco de fuerte perfil y con una copa de dos registros superpuestos.

El tronco consta de una doble fila de minúsculas gotas perforadas y lleva la copa tripartita. Su continuación es un delgado listón vertical en cuyo vértice se asienta una combinación, en forma de gota, de dos medias palmetas. Lo enmarcan un par de hojas de acanto, cuyos vértices no se conservan. De sus lóbulos normales emergen largos tallos puntiagudos, entre los cuales están intercalados lóbulos anulares que forman una corona interior. En la base de esta parte superior de la copa del árbol aparecen dos hojas serpentiformes, en cuyo pie arrancan las dos curvas exteriores de la parte básica de la copa: se repite casi literalmente el doble perfil de gotas del tronco central. Fuertes hojas pendientes de acanto, cuyos remates son espirales, forman la parte inferior de la copa; se produce el efecto de dos coronas cerradas en la parte básica de

¹⁵ Ewert, 1998 (véase n. 1), pág. 360; fig. III; lám. 42.

¹⁶ Ewert, 1998 (véase n. 1), pp. 360-361; fig. II; lám. 43.

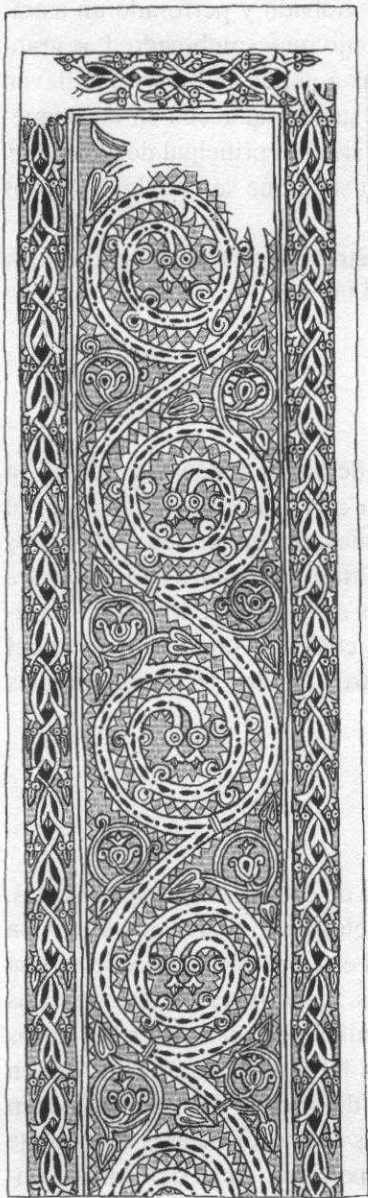


Fig. 1
Cortijo del Alcaide,
Tablero 012.

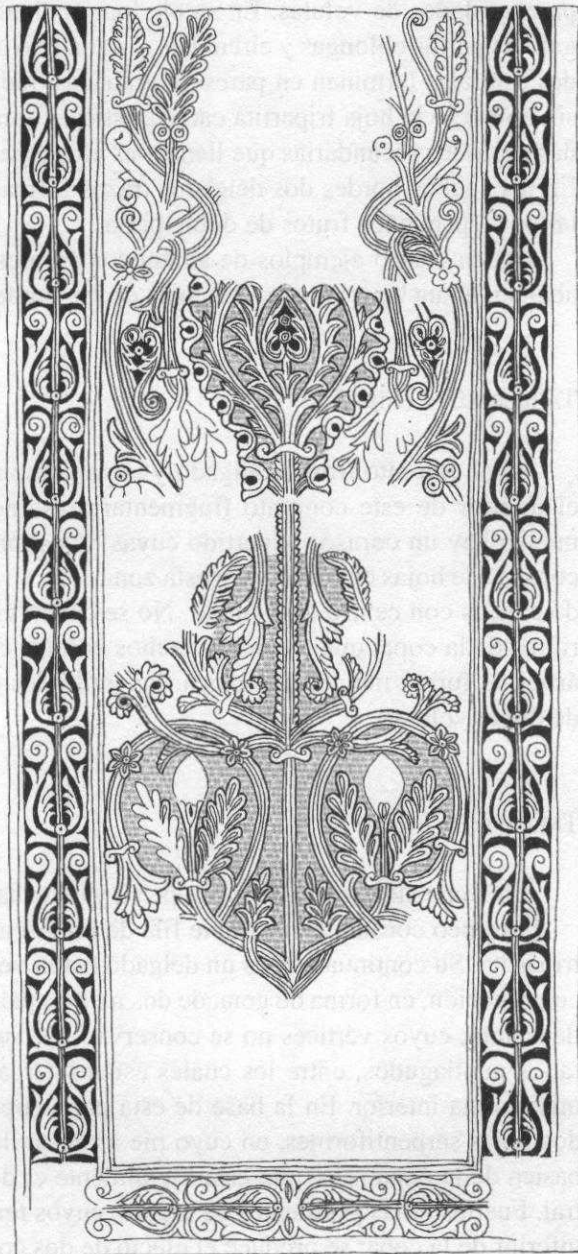
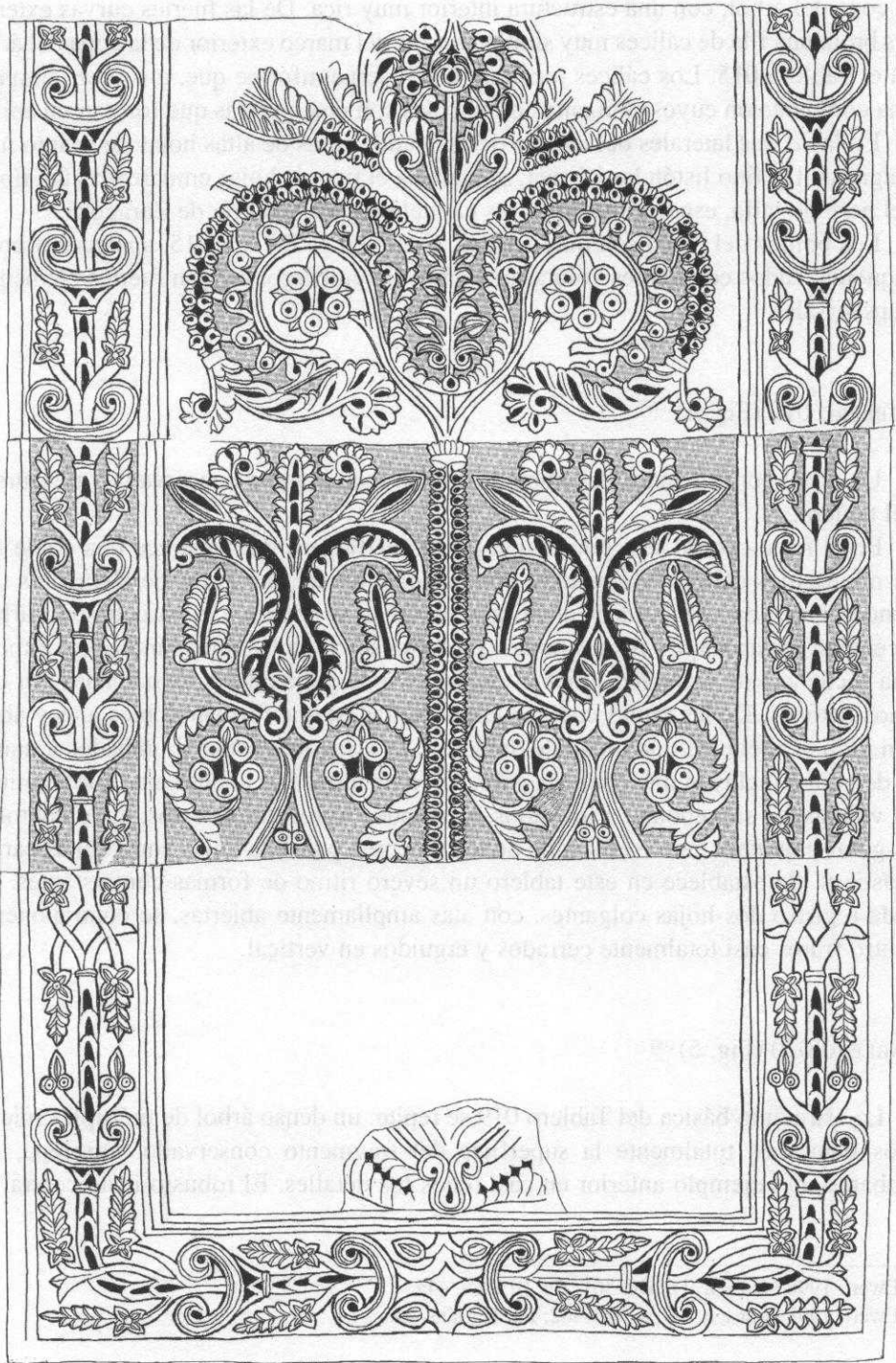


Fig. 2
Cortijo del Alcaide,
Tablero 015.

A la derecha:
Fig. 3
Cortijo del Alcaide,
Tablero 017.



la copa del árbol, con una estructura interior muy rica. De las fuertes curvas exteriores brota una fila de cálices muy similares a los del marco exterior de la copa del árbol en el Tablero 015. Los cálices tocan un listón serpentiforme que, a su vez, enmarca una combinación cuyos elementos principales son cinco perlas que forman un anillo.

En las zonas laterales del tablero destacan dos pares de altas hojas de acanto muy delgadas. Un fino listón las bordea; se anuncia el tipo de hojas enmarcadas tan típico del período taifa, especialmente en los capiteles de la Aljafería de Zaragoza.

Los bordes del panel son muy anchos. Como en el Tablero 015, aparecen árboles esquematizados con dobles volutas que aquí, sin embargo, forman fuertes elementos transversales.

TABLERO 019 (Fig. 4)⁽¹⁷⁾

Un árbol con sus múltiples miembros llena toda la parte conservada y restaurada del tablero.

En el fuste central se repite casi el perfil del Tablero 017: aparece una doble fila de minúsculos cálices bilobulados, con perforación central. Pares de elementos serpentiformes, con estructura de una fila de escamas, se añaden a la estructura del árbol. Acentúan los arranques de sus ramas. La bifurcación de las ramas inferiores expone una secuencia de pequeñas hojas bilobuladas superponiéndose, enmarcadas por dos finos listones. De las ramas cuelgan hojas digitadas, que forman dobles alas y abarcan todo el ancho de una mitad del tablero. Sus arranques están abombados a manera de gota e incluyen una pequeña palmeta compuesta. Sus anchas alas que terminan en volutas, se sobreponen a los tallos de grandes frutos compuestos, cuyo contorno de gota se quiebra en el vértice, de donde emergen pares de hojas con volutas características. Se establece en este tablero un severo ritmo de formas contrastantes. En cada registro dos hojas colgantes, con alas ampliamente abiertas, se contraponen a cuatro frutos casi totalmente cerrados y erguidos en vertical.

TABLERO 020 (Fig. 5)⁽¹⁸⁾

La estructura básica del Tablero 019 se repite: un denso árbol de múltiples miembros llena casi totalmente la superficie del fragmento conservado. Discrepa, sin embargo, del ejemplo anterior en casi todos los detalles. El robusto fuste central es

¹⁷ Ewert, 1998 (véase n. 1), pág. 361; fig. III; lám. 44a.

¹⁸ Ewert, 1998 (véase n. 1), pp. 361-362; fig. III; lám. 44b.

un astrágalo de perlas oblongas y dobles discos, una estructura de la antigüedad clásica, de aplicación totalmente anticlásica. A este perfil se sobrepone una corona a manera de hoja digitada y con base de doble voluta, composición que se enriquece en el arranque de la copa del árbol: allí la doble voluta es base de un par de hojas digitadas, que se ciñen a la bifurcación de dos ramas, y está por encima de una estrella floral (que se repite a la misma altura en las partes laterales del tablero). En la copa del árbol destacan dos grandes hojas de acanto, cuyos miembros laterales se entrelazan.

En la parte inferior del tablero los arranques perdidos de dos ramas adoptaban probablemente la forma de una lira. Su extraño perfil ondulado, en profundidad, se entrelaza con dos largas hojas de acanto, que partían directamente del tronco central. Del perfil ondulado salen finos tallos que forman auténticos nudos y llevan en cada mitad del tablero un abanico de cinco miembros: un ancho cáliz de acanto con alto fuste vertical, una hoja de acanto, que se inclina hacia el tronco central, dos elementos con hojas envolventes, entre los cuales se interpone un cáliz de tres pequeñas hojas.

Entre los hallazgos más característicos del Cortijo del Alcaide se encuentran fragmentos de largos tableros de orientación horizontal. Decoraban probablemente los zócalos de las paredes. Los elementos de su dibujo se repiten rítmicamente. Nos enfrentamos a una gran variedad de dibujos y de medidas.

Un primer grupo se caracteriza por lazos circulares, que son partes de un sistema básico continuo con un eje de simetría horizontal.

TABLERO 024 (Fig. 6)⁽¹⁹⁾

Combinación de lazos circulares grandes y más pequeños.

Es la restitución de una larga sección de un friso.

Una ancha faja, en cuya estructura interior alternan grupos de cuatro perlas, hojas cordiformes y estrellas florales de cuatro pétalos, describe todo el dibujo básico del tablero: los amplios círculos dispuestos en el eje longitudinal del tablero y los más pequeños que se interponen entre los grandes o entre los grandes y los bordes horizontales inferior y superior del tablero, continuaciones extremas del dibujo básico con faja uniforme. Los grandes círculos circunscriben coronas cuyos tallos serpentiniformes unen palmetas y frutos erguidos y pendientes; se establece un ritmo alternativo. Destacan pares de elementos en forma de gota o corazón, con un voluta en el vértice, dispuestos en los ejes diagonales; palmetas aladas aparecen en los ejes ortogonales. Los detalles de estas coronas varían de tramo en tramo.

¹⁹ Ewert, 1998 (véase n. 1), pp. 362-363; fig. IV; lám. 46.

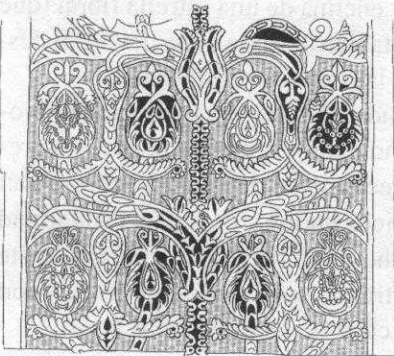


Fig. 4
Cortijo del Alcaide,
Tablero 019.

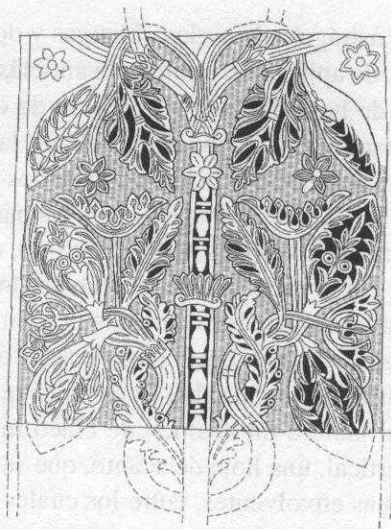


Fig. 5
Cortijo del Alcaide,
Tablero 020.

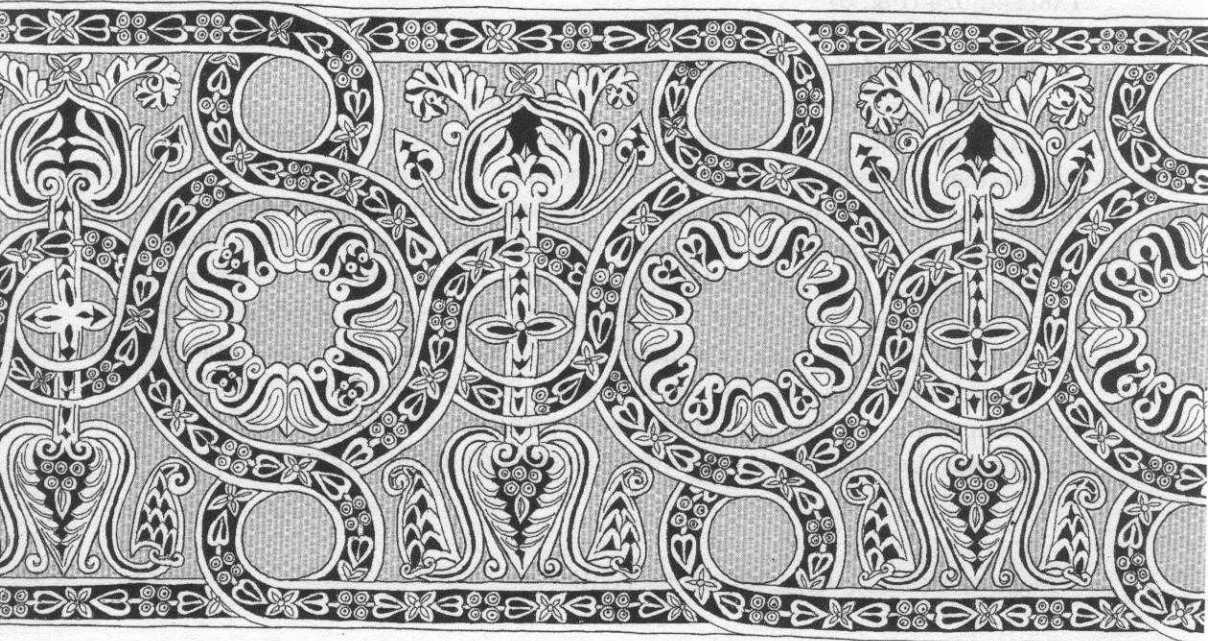


Fig. 6
Cortijo del Alcaide, Tablero 024.

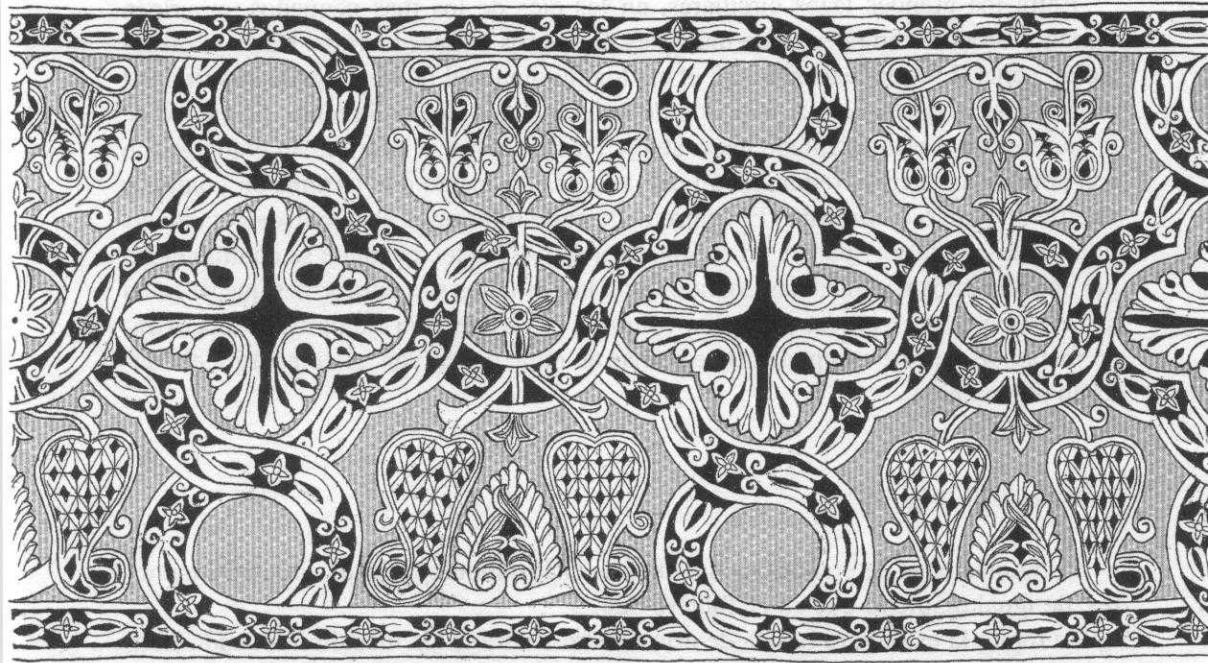
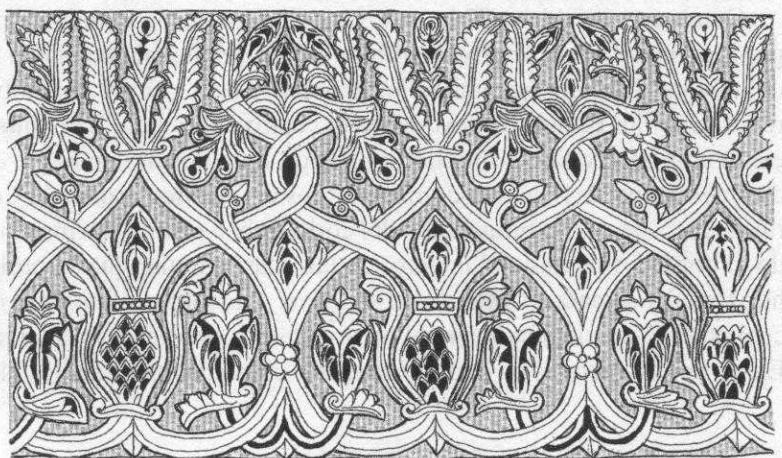


Fig. 7
Cortijo del Alcaide, Tablero 027.

Fig. 8
Cortijo del Alcaide, Tablero 045.



Entre los grandes lazos circulares, en los ejes de los más pequeños, se erigen extraños árboles compuestos de múltiples miembros extraordinarios. Hasta la disposición general resulta excepcional: el eje longitudinal del tablero, eje de simetría del dibujo básico, determina la inversión de la orientación de crecimiento. El núcleo de la parte inferior está orientado hacia abajo. Parte superior e inferior, sin embargo, no son simétricas: arriba predomina un par de hojas de acanto que termina en volutas y sale de un marco cordiforme. El centro de la parte inferior es una enorme gota invertida, en cuyo interior aparece un racimo de uvas. Al núcleo colgante se contraponen el par de elementos flanqueantes erguidos, con largos tallos serpentiformes que se ciñen a la enorme gota invertida, y con una voluta en el vértice. Son ejemplos de una extraña metamorfosis: se componen de escamas de piña; conservan, sin embargo, el contorno de una hoja.

TABLERO 027 (Fig. 7)⁽²⁰⁾

Combinaciones de grandes medallones de cuatro lóbulos y lazos circulares menores, de igual diámetro que en el Tablero 024.

Se repite la estructura básica de este tablero anterior: los medallones cuadrilobulados sustituyen a los grandes lazos circulares de aquel panel. La construcción geométrica resulta lógica: Los cuatro lóbulos de los medallones repiten el diámetro de los lazos circulares menores.

El ritmo interior de la faja que describe el esquema es más sencillo que en el Tablero 024; consiste en una alternancia de sólo dos elementos: estrellas florales de cuatro pétalos y hojas bipartitas con pie de doble voluta. Rosetas de acanto llenan los medallones cuadrilobulados: se componen de cuatro hojas de doble ala.

Como en el Tablero 024, en los ejes de los lazos circulares menores, entre los grandes medallones, se erigen árboles cuya orientación cambia en el eje longitudinal del tablero. La combinación de los elementos decorativos, sin embargo, resulta diferente. Una flor de seis pétalos marca el centro del tronco. La combinación de los tres elementos de las partes superior e inferior, un elemento en el eje central del árbol y dos elementos de flanqueo dominantes, es de idéntico esquema. Los elementos laterales, que salen de la bifurcación del corto tronco central, forman en el vértice, tocando el borde horizontal del tablero, un lazo casi circular que se prolonga en dirección horizontal y remata en voluta. Así se forma una doble voluta en el eje del árbol, de la cual emerge un elemento central de orientación opuesta a los elementos de flanqueo. En las zonas laterales de la parte superior, combinaciones de dos elementos en forma

²⁰ Ewert, 1998 (véase n. 1), pág. 363; fig. V; lám 47.

de gota (compuestos de dos medias palmetas), están acompañados de pequeñas volutas emparejadas. En los ejes de estas palmetas compuestas surge un estrecho tallo vertical. De las volutas finales de su prolongación horizontal, cuelga un marco en forma de gota invertida, que circunscribe una pequeña palmeta, y culmina en doble voluta. Los tres miembros inferiores del árbol resultan mucho más pesados que los elementos superiores correspondientes. Los elementos laterales presentan una estructura cribada; reticulada; quizás se trata de una versión geometrizada de piñas. En el centro aparece un abanico de dos hojas digitadas, en cuya estructura interior destacan los largos lóbulos puntiagudos en el vértice, que se entrecruzan a manera de tijeras.

A este grupo de tableros con eje de simetría horizontal del esquema decorativo básico se oponen otros paneles caracterizados por sistemas de ataurique, que se acercan a esquemas arquitectónicos. Forman sistemas de arcos entrecruzados que emergen de lazos cordiformes o de mutaciones correspondientes.

TABLERO 045 (Fig. 8)⁽²¹⁾

Trazos de ataurique, que se apoyan en el borde inferior del tablero, enlazan con dos series de arcos apuntados; se entrecruzan formas de corazón invertido.

Arcos y enlaces colgantes presentan el mismo perfil sobrio y vigoroso de tres cantos.

En la primera serie de arcos, los puntos de fusión se acentúan con pequeñas flores. En los vértices se asienta un elemento transversal de doble voluta (tan frecuente en la decoración del Cortijo del Alcaide) que es la base de una combinación de un cáliz de hojas sobre el cual cabalga una gota invertida (la acostumbrada fusión de dos medias palmetas), y de dos largas hojas digitadas serpentiformes, que producen un efecto de alas.

La estructura de la segunda serie de arcos resulta más compleja. Los arcos propiamente dichos emergen de elementos abombados que presentan una estructura de escamas de piña; no quiero descartar, sin embargo, la hipótesis de una mutación de lazos que suelen formarse en los arranques de estos arcos vegetalizados (compárense los tableros siguientes). Hojas de flanqueo, cuyos altos y fuertes tallos se ciñen a estos núcleos, y las corrientes combinaciones de dos medias palmetas en forma de almendra, que aparecen entre los arranques de los arcos propiamente dichos (y se repiten en los arranques de la primera serie de arcos y en las combinaciones de los vértices de esta segunda serie), completan la imagen de organismos complejos.

²¹ Ewert, 1998 (véase n. 1), pág. 366; fig. VI; lám. 50.

En los vértices de esta segunda serie de arcos, se forman lazos almendrados, sobre los cuales se desarrolla todo un abanico de elementos compuestos. Las prolongaciones de los arcos llevan combinaciones tripartitas con hojas de flanqueo del mismo tipo que en los vértices de la primera serie de arcos y almendras céntricas (ya mencionadas). Este par de combinaciones, inclinadas hacia el interior, se entrelaza con un par de pesados elementos que arrancan en el vértice de los lazos de almendra y se inclinan hacia el exterior: del cáliz básico sale la pesada gota, compuesta de dos medias palmetas.

En los espacios de intersección de las dos series de arcos vegetalizados aparecen combinaciones de una alta palmeta central y de dos medias palmetas en los flancos. Llama la atención la hoja asimétrica que acentúa su base.

También en los próximos ejemplos aparecen formas de corazón invertido. Se limitan, sin embargo, a la parte baja del tablero. Estas versiones reducidas de lazos ya no se tocan.

TABLERO 053 (Fig. 9)⁽²²⁾

Todos los trazos principales del ataurique, es decir, los lazos cordiformes, los arcos apuntados que arrancan de sus vértices y los tallos que salen de su interior y se entrelazan con sus flancos, presentan una estructura uniforme que está prefigurada en el Salón Rico de Madīnat al-Zahrā'. Dos filas de escamas aplanadas, que se apoyan en los estrechos listones de los bordes, se tocan en el eje longitudinal de estas fajas. Ciertas prolongaciones de los arcos, los tallos y también la ondulación continua en la base del tablero, son sencillos perfiles de doble listón, es decir, con ranura central.

En los vértices de los arcos apuntados (y también en sus arranques, es decir, en los vértices de los lazos cordiformes y al pie de los racimos de uva en los mismos ejes) aparecen los conocidos elementos transversales con doble voluta, que sirven de base a grupos de cuatro piñas y vigorosas hojas de sólo uno o dos lóbulos. De la misma manera que en el Tablero 045, en los vértices de los arcos principales se despliegan auténticos abanicos compuestos de diferentes elementos.

De los lazos cordiformes, en la zona base del tablero, salen fuertes tallos de pares de frutos igualmente cordiformes, que se entrecruzan formando un sistema de arcos inferiores coaxiales a los arcos del sistema superior, principal. El sistema de arcos entrecruzados se complica más aún. Los tallos bifurcados de pares de racimos de uva forman otro sistema secundario. Se presenta aquí un sistema de arcos entrecruzados de dos registros, una versión "*en miniature*" y vegetalizada de las

²² Ewert, 1998 (véase n. 1), pp. 366-367; fig. VI; lám. 51.

arquerías monumentales en los puntos cardinales de la mezquita califal de Córdoba. La reducción a escala mínima de una arquería monumental y su mutación de tendencia vegetalizante, no nos puede sorprender en la decoración arquitectónica andalusí. Menciono las arquerías vegetalizadas de botes de marfil califales y capiteles del palacio taifa de la Aljafería de Zaragoza. En una de las secuencias de arcos entrecruzados del claustro mudéjar de San Juan de Duero, en Soria (del siglo XIII), se repite el esquema tan arquitectónico de los lazos en la zona base de la arquería. Esta rica y densa estructura de entrecruzamientos del Cortijo del Alcaide, anuncia ya las redes de arcos en las fachadas de los alminares monumentales almohades de Rabat y Sevilla.

También la base del tablero se densifica. Una onda continua, con fuerte ranura central sombreada, se entrelaza con los lazos cordiformes. Surgen de ella las conocidas fusiones de dos medias palmetas que asumen el contorno de gota o de corazón invertido. La misma clase de elementos se enriquece en la parte central del tablero: un delgado listón recto acentúa su eje vertical.

TABLERO 057 (Fig. 10) ⁽²³⁾

Este panel es más bajo que los Tableros 054 y 053. El esquema de las fajas del ataurique se simplifica y se aclara. La onda continua en la base del tablero es resultado de los nudos que se forman al pie de los lazos cordiformes. Los lazos cordiformes y sus dos clases de continuaciones, es decir, la ondulación en la base del tablero y los arcos que culminan en pequeños lazos de contorno almendrado, presentan la misma estructura: una fila de escamas perforadas entre estrechos listones de borde.

La tensión compositiva de este tablero se explica por el contraste de dos secuencias de frutos. En los trazos ondulados en la base del panel, cabalgan altas gotas, en las que se funden, de la manera conocida, dos medias palmetas. Se trata, sin embargo, de una versión ampliada: en sus vértices aparece una palmeta de cinco hojas sobre el conocido elemento transversal, horizontal con doble voluta. A estos elementos, erguidos estrictamente en vertical, se oponen pares de racimos de uvas colgantes. Sus largos tallos son fortísimos: listones dobles, con ancha ranura central sombreada, que arrancan de entre los arcos, en los vértices de los lazos cordiformes (puntos que se acentúan con estrellas florales de seis pétalos). Palmetas de tres hojas surgen de sus bifurcaciones; corresponden a las palmetas de cinco hojas, en los vértices de las grandes gotas verticales. El panorama de los elementos vegetales se completa con una segunda serie de pares de frutos colgantes: piñas que se intercalan entre los racimos de uva y las grandes gotas verticales. Sus tallos y su follaje salen de los lazos, en forma de almendra, en el borde superior del tablero.

²³ Ewert, 1998 (véase n. 1), pág. 367; fig. VI; lám. 54.

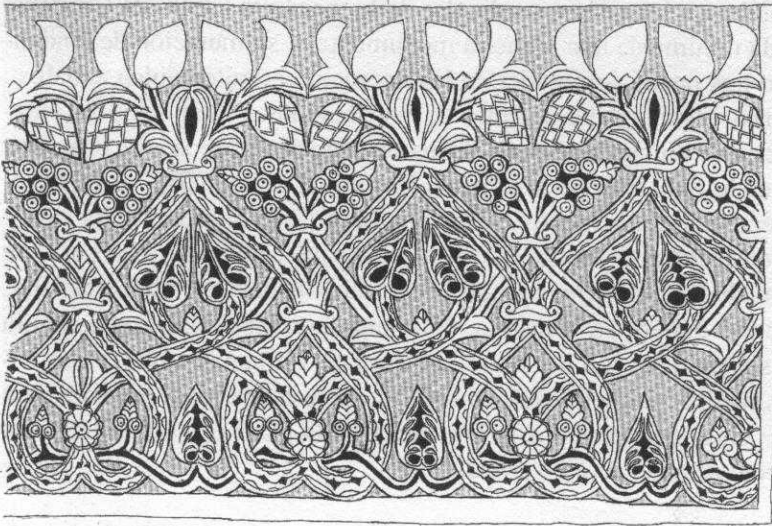


Fig. 9
Cortijo del
Alcaide,
Tablero 053.

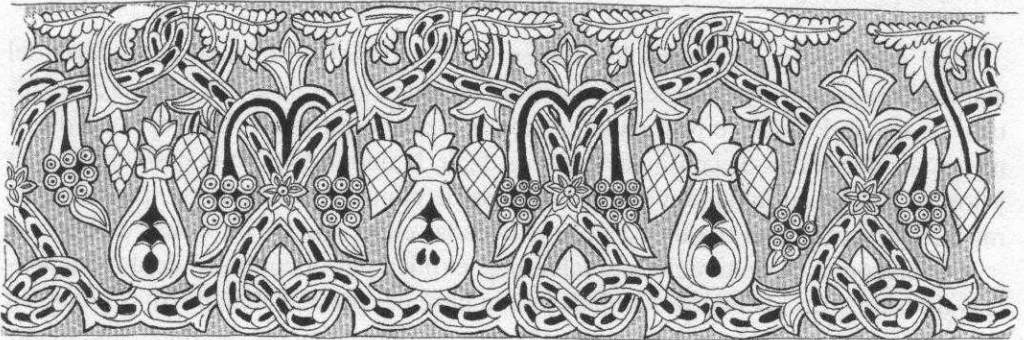
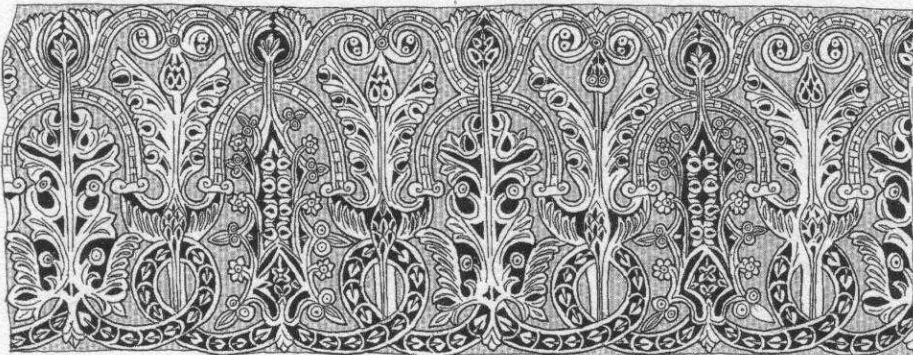


Fig. 10 Cortijo del Alcaide, Tablero 057.

Fig. 11 Cortijo del Alcaide, Tablero 063.



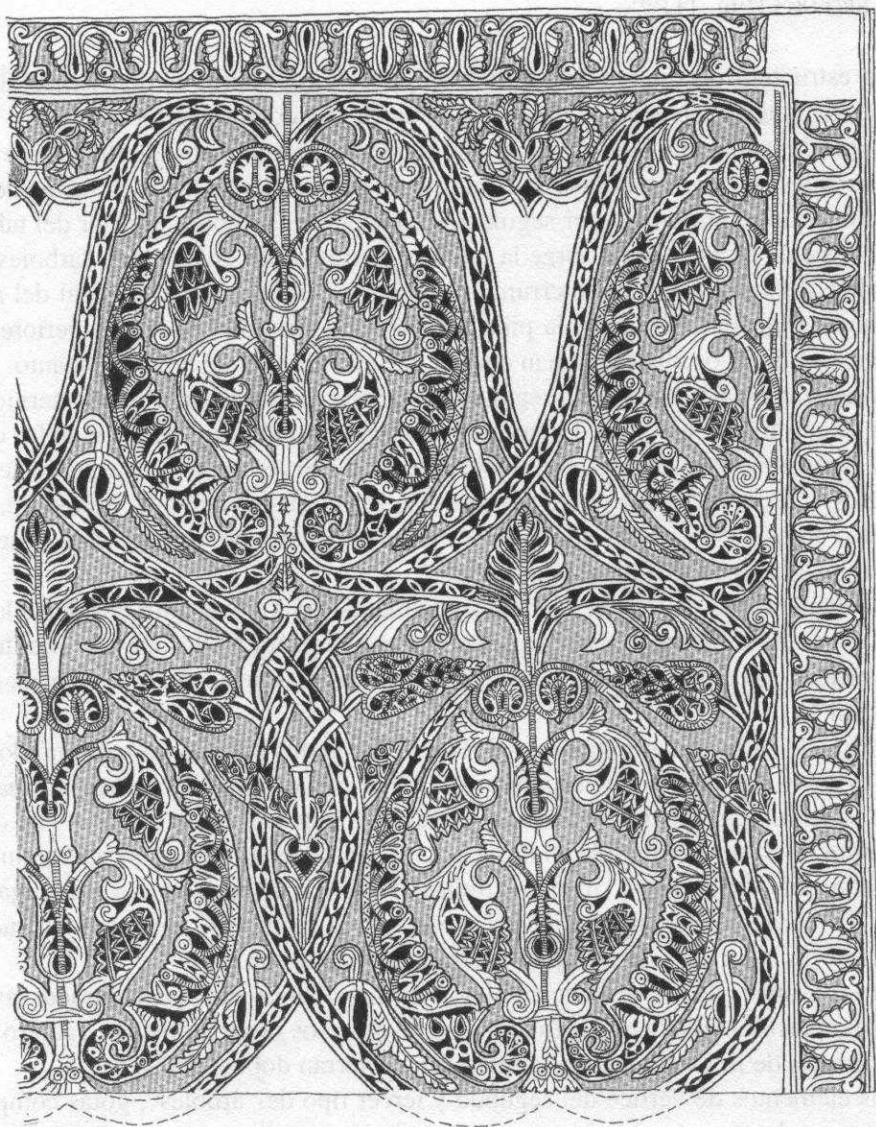


Fig. 12
Cortijo del Alcaide, Tablero 076.

TABLERO 063 (Fig. 11)⁽²⁴⁾

La estructura decorativa de este tablero, de escasa altura, es densísima. Exhibe interpretaciones y mutaciones muy singulares del conocido repertorio básico.

Al pie del panel una faja, cuya estructura interior presenta una alternancia de arcos transversales cóncavos y hojitas de contorno de gota, describe lazos en forma de gota invertida, que se prolongan por segmentos cóncavos en el borde inferior del tablero.

En los ejes de estos lazos surge la primera de tres series de extraños “árboles”. En el vértice del lazo, una piña interrumpe el delgado nervio central, vertical del árbol. Dos hojas digitadas flanquean la piña a manera de alas. Sus marcos superiores son segmentos cóncavos que funcionan como tallos del alto par de hojas de acanto. Estas hojas superiores, a manera de un segundo par de alas, se adosan al estrecho nervio vertical que culmina en una piña. En las puntas de las alas inferiores se asientan los conocidos elementos transversales con doble voluta que sirven de base, casi a manera de capiteles, a arcos de medio punto peraltados o de ligerísima curva de herradura.

Estos arcos abrigan otras dos series de árboles. Surgen de los segmentos que prolongan los grandes lazos de gota invertida.

El segundo tipo de “árbol” es una monumental hoja de acanto, enriquecida con pares de perlas anulares y ensanchada en la parte inferior con dos alas de orientación casi vertical; sus digitaciones se parecen a las de las alas horizontales del primer tipo de “árbol”.

El tipo de “árbol” más extraño es el tercero. Delgados tallos de perfil hendido, que unen flores y combinaciones tripartitas de doble perla y hoja de vértice, forman un denso sistema de segmentos cóncavos entrelazados que sirve de marco a una doble estructura interior, subdividida en dos espacios. En la zona inferior, se aparta un arco apuntado que abriga una y media estrellas florales. La parte superior alberga una doble fila vertical de pequeños cálices tripartitos; se repite exactamente la estructura de las curvas exteriores de la copa del árbol del Tablero 017.

En los vértices de los arcos de ambición arquitectónica cabalgan contracurvas con el mismo perfil ondulado en profundidad que ya hemos observado en el Tablero 020. Estas formas de lira terminan en volutas que encierran dobles perlas.

Los elementos de vértice del segundo y tercer tipo de “árboles”, gotas compuestas de una palmeta central y de una pareja de hojas exteriores, ocupan los centros de estas “liras”. Están circunscritos en la parte superior por parejas de hojas digitadas.

²⁴ Ewert, 1998 (véase n. 1), pp. 368-369; fig. VIII; lám. 55.

TABLERO 076 (Fig. 12)⁽²⁵⁾

En este alto tablero, cuyo borde inferior se perdió, largas fajas onduladas, cuya estructura interior presenta una cadena de hojitas cordiformes con ranura central, circunscriben los espacios, en los cuales pares de largas hojas sin tallo, curvadas a manera de sable, generan un contorno ovoide y enmarcan árboles con tronco vertical, cuyos elementos más destacados son pares de cálices colgantes, de estructura perforada a manera de criba geometrizada.

Las hojas de “sable” y los cálices pendientes de los árboles son los elementos más ricos y más complejos de todo el conjunto del Cortijo del Alcaide. Base y vértice de los “sables” se curvan a manera de volutas. Las volutas básicas se llenan de pequeñas gotas con pie de perla anular. El remate del pie de los “sables” es una hoja digitada con lóbulos anulares centrales, por debajo de los cuales aparece una palmeta colgante. Las volutas del vértice son de estructura totalmente diferente. Sus contornos inferiores resultan doblemente curvados. Su perfil forma también el doble nervio central, vertical de un abanico de lóbulos espinosos. El nervio básico de la parte central del “sable” presenta una finísima ranura en zigzag, en cuyos triángulos aparecen minúsculos orificios. En él se apoya una cadena de tallos cóncavos, pendientes, que reiteran el mismo perfil de estrechas ranuras transversales de las volutas del vértice. Lleva perlas anulares, que se intercalan entre las estrechas hojas de tres puntas, de orientación casi perpendicular al nervio básico del “sable”. Las dos inferiores, de estas cinco hojitas, se componen de escamas superpuestas, estructura corriente en fajas de ataurique de *Madīnat al-Zahrā*, y presente también en el Cortijo del Alcaide (en el Tablero 057), y que reaparece, con orientación invertida, en la delgada zona que precede a las pseudovolutas del vértice.

Los dos pares de cálices de cada árbol surgen de un estrecho cáliz de dos hojas digitadas. Gruesas hojas unilobulares, hojas digitadas y pares de volutas enmarcan y acompañan la estructura cribada del cáliz: entre listones transversales se desarrolla un zigzag que genera una trama de triángulos sombreados. Ya he mencionado las filia-ciones con el arte abbasí del *Mašriq*.

Esta disposición se realiza en dos registros. La secuencia superior se desplaza medio tramo frente a la inferior; fajas de igual espesor que las del sistema básico, pero de estructura interior diferente, con almendras en zigzag, establecen la unión de los vértices de los árboles inferiores y de los pies de los árboles superiores. De entre los arcos secundarios, muy aplanados y entrelazados con el sistema básico de fajas, arranca una hoja de acanto vertical, de largos lóbulos curvados, que prolonga ópticamente el árbol encerrado en el par de “sables”.

²⁵ Ewert, 1998 (véase n. 1), pág. 370; fig. XIX; lám. 59.

En los estrechos espacios almendrados que generan las intersecciones de las fajas cardinales del registro inferior, arranca una segunda especie de árboles compuestos. De un simple cáliz de dos lóbulos, emerge una especie de palmeta cordiforme, invertida y calada (compárese el ejemplo similar en el pie de las hojas de “sable”), que sirve de base a dos hojas, que forman una doble ala de estructura muy densa de estrechas hojas parciales tripartitas con perlas anulares y un fuste vertical, cuyo perfil de doble listón se bifurca generando los tallos de un par de combinaciones de acanto con contorno de gota, y luego se reúne en el vértice, que lleva una doble palmeta, superponiéndose al vértice del arco secundario, aplanado, es decir, al pie de los árboles del registro superior.

Otros elementos con síntomas de hipertrofia (y quizás de degeneración), son las hojas con volutas de largo tallo, que pueden emparejarse y formar tijeras asimétricas. Surgen de las fajas del dibujo básico y del sistema de arcos secundarios.

En el ancho borde del tablero, vigorosos tallos describen un meandro, generando un ritmo alternativo de palmetas digitadas, erguidas e invertidas.

TABLERO 092 (+090.091) (Fig. 13)⁽²⁶⁾

A base de los fragmentos disponibles, pudimos reconstruir la altura total del tablero⁽²⁷⁾, es decir, el ritmo repetidor de un complejo sistema de fajas entrelazadas. Fajas de tres cabos, separados por dos ranuras sombreadas, se adornan con perlas anulares simples y dobles. Forman un sistema de perfecta simetría dictada por el eje horizontal, longitudinal del tablero. Figuras cardinales del sistema entrelazado son las cruces de orientación ortogonal, con brazos en ángulo recto, a las cuales se superponen las combinaciones dominantes del tablero: cuatro cálices, de delgado perfil y ancha envergadura, forman una especie de cruz con brazos de orientación diagonal, de contorno cóncavo. En cada cáliz, los lóbulos de su estructura vegetal tocan el estrecho listón del borde superior, de continua curva cóncava (compárense las “alas” de la primera serie de árboles compuestos del Tablero 063). Los cálices desembocan en delgados “frutos”, combinaciones de dos medias palmetas, con doble voluta básica, que encierran una pequeña perla doble con hoja de vértice (combinación corriente en el Cortijo del Alcaide) y que llenan perfectamente los espacios entre los bordes superiores de los cálices y las fajas generadoras del sistema de lazos. En los vértices de los cálices establecen su unión pequeñas palmetas de doble voluta básica. En el espacio circunscrito por cuatro cálices, entre los brazos de la cruz rectangular, aparecen

²⁶ Ewert, 1998 (véase n. 1), pp. 370-371; fig. X; lám. 57.

²⁷ En mi reconstrucción dibujada de la altura total del tablero pude añadir otros fragmentos al tablero restaurado por F. Hernández Giménez.

combinaciones de dos medias palmetas, que a su vez albergan una pequeña palmeta de tres puntas y cuyo vértice hendido se ciñe a los pétalos de la pequeña flor, la cual marca el centro de la cruz ortogonal.

En los bordes superiores de los cálices, las fajas del sistema entrelazado se bifurcan y generan espacios romboides, con lados ligeramente cóncavos, que se llenan de combinaciones de tres almendras, formadas cada una de dos medias palmetas y de una perla básica. Todas estas combinaciones tripartitas conservan una orientación erguida y no se someten a la dictadura del eje longitudinal del tablero, que determina la simetría del sistema entrelazado cardinal.

En el Cortijo del Alcaide se manifiesta la transición del riquísimo repertorio decorativo de los grandes talleres al servicio de la corte califal al arte taifa, enriquecida por una aportación considerable de las novedades del arte abbasí del Mašriq. Es el último momento de la ampliación de aquel repertorio cuya canonización, reducción y exportación, especialmente al Magrib al-aqsà, va a determinar los factores esenciales del desarrollo de todo el repertorio artístico del Occidente islámico.

Fig. 13

Cortijo del Alcaide, Tablero 092 (+090.091).

